

TODO ES POSIBLE

Sus pensamientos revoloteaban por su cabeza. Julieta, estaba segura de que quería ser escritora, astronauta o bombero de mayor; se lo iba a decir a su madre. Su madre le dijo que no, que iba a ser ama de casa como todas las mujeres de su familia. Todas las mujeres eran amas de casa en aquella época, 1921. Julieta, insistía en que ella quería ser lo que quería ser y no se iba a dar por vencida.

Un día en la escuela, Julieta, le dijo a su maestra que quería ser escritora, astronauta o bombero; su maestra, le dijo que era imposible. Julieta, ignoró aquellas palabras. No iba a escuchar a las personas que decían que no iba a poder cumplir su sueño.

Julieta, siempre se empleaba en el colegio, pero eso no le servía para poder cumplir su sueño. Por eso, empezó a ir todas las tardes a escondidas a la biblioteca para coger los libros que le servían para ser escritora, astronauta o bombero. Se los leía allí rápidamente para que, su madre, no descubriera sus planes. Cada día se leía al menos cuatro libros en los que recordaba cada palabra a la perfección; podía dictarte todo el

libro sin equivocarse ni en una palabra. Esto se debía a que, Julieta, era una niña con memoria fotográfica, pero ella aún no lo sabía.

Cuando cumplió los doce años, Julieta, empezó a disfraczarse como podía para entrar en la clase de los chicos y de esta manera aprender más. Solo sacaba nueves o dieces y todos la envidiaban. La maestra estaba encantada, pero le parecía raro ver aquellas notas en un niño de doce años.

Como es natural, Julieta, no pudo entrar así como así en la clase; primero, porque no está permitido y segundo, porque su maestra sospecharía de ella. Para poder hacer aquello, tuvo que decirle a su antigua maestra que se iba de intercambio y a la nueva también. Ellas la creyeron y, por esa razón, no sospecharon cuando vino un nuevo niño en lugar de ella.

A los dieciséis años, Julieta, empezó a escribir libros. Cuando terminó de escribir su tercer libro, se presentó a un concurso de escritura. Julieta ganó, pero, además

de ganar un premio, ganó el título al escritor más joven de la historia, aunque con el nombre de Javier Milán.

En la universidad estudió dos carreras, la carrera de astronauta y la carrera de bombero. No estudió la carrera de escritora porque pensó que no le haría falta.

A los veintidós años, terminó su carrera como la persona más rápida de la historia en terminar dos carreras a la vez; la única pega, fue que en su foto de la Orla, en lugar de salir ella misma, salía un hombre llamado Alberto Sánchez.

Se independizó a los veintitres años y comenzó a trabajar como bombero. Salvaba a miles de personas al año.

Escribió muchos más libros con el mismo nombre con el que empezó, Javier Milán.

El 18 de marzo de 1945, le llegó una carta

en la que decía que podía ir al espacio si ella quería. En ese caso tenía que ir el 25 de marzo de 1945 al centro «Planetas Paralelos». Ella fue encantada, y se embarcó en un viaje espacial de lo más excitante. Pasó cinco días en el espacio, volvió el 30 de marzo de 1945 como la primera persona en ir al espacio y volver sana y salva. Bueno, mejor dicho, la primera mujer en ir al espacio y volver sana y salva, ya que, al bajar del cohete, reveló que era una mujer en lugar de un hombre y que todos los libros escritos por Javier Milán fueron escritos por ella.

La memoria fotográfica le sirvió mucho porque pudo contar todo lo que descubrió en el espacio.

Su madre estaba sorprendida por lo que su hija había hecho. Estaba contenta por todo lo que su hija había logrado, pero estaba enfadada por todo lo que le había ocultado.

Julieta murió el 27 de septiembre por Difteria, pero murió feliz porque había cumplido su sueño y, además, le había facilitado la vida a otras mujeres enseñándole al

mundo que todo es posible.